

EL SOL DE MEXICO

Más Allá de la Noticia

ADIOS, MAESTRO

RODOLFO PUIGGROS

Por Luis GUTIERREZ ESPARZA

EL VIEJO se fue en la misma jornada en que emprendieron el último viaje — todos ellos andarines incansables— Mario Zapata y Genaro Carnero Checa. Lo supe después. Había escrito ya unas líneas sobre el peruano que fuera fundador y secretario general de la Federación Latinoamericana de Periodistas. Se publicaron en estas páginas, y yo pensé en las incongruencias de la vida.

Porque, sin disminuir un solo ápice el afecto que sentí hacia Genaro, y la importancia que éste tuvo en el periodismo militante y en la lucha popular latinoamericana, estuve más cerca, en todos los aspectos, de Rodolfo Puiggrós, y el dolor fue sin duda más vivo, más mío pero también más universal y trascendente por su muerte. Como todos, sentí también la de Mario Zapata, quien participó hace apenas unas semanas en una mesa redonda sobre la Revolución de Octubre. No lo conocí en persona, porque el día de la reunión tuve que viajar a San Luis Potosí. Supe de él antes, claro está: como periodista y pensador, como militante del socialismo.

Pero al viejo Puiggrós, batallador incansable, maestro, pensador, periodista y dirigente, lo llevé y lo llevo muy dentro de mí. Hombre vital, lleno de humanas grandezas y de más humanas flaquezas, dedicó su vida a la liberación de su patria, Argentina, y de la patria grande latinoamericana. Se alejó de un partido comunista, el argentino, corroído por las ambiciones parroquiales, los sectarismos infantiles y el más repulsivo oportunismo. (Son los sedicentes comunistas argentinos quienes proclaman su colaboración con la dictadura de Videla, cuyo continuador, Viola, también tiene ya su adhesión entusiasta, sobre la base de una supuesta opción obligatoria y de una moderación que sólo ellos encuentran).

¿Cómo se convirtió en peronista? Sin duda, porque vio en el justicialismo, más allá de las poses fascistoides y de la megalomanía del general Juan Domingo Perón, el aliento popular, la capacidad revolucionaria de las masas, la evolución de Eva Duarte, que trascendió sus orígenes y su formación —¿o deformación?— para convertirse en guía, símbolo, bandera.

Conocí a Puiggrós en su segundo exilio mexicano. Frecuentaba y por entonces la Casa del

Pueblo Argentino, y los refugiados me enviaban información con regularidad, y me buscaban con asiduidad. Gracias al viejo, pude convertirme —con Manuel Buendía— en codenunciante de las actividades clandestinas que planeaban los matones de Videla, protegidos celosamente por la embajada argentina en México. Puiggrós, Ricardo Obregón Cano y otros altos dirigentes del Movimiento Peronista Montonero (MPM) estaban marcados para que los escuadrones de la muerte los asesinaran en México. El complot se frustró: desde las páginas de EL SOL DE MEXICO se dio la voz de alarma, y el gobierno del Presidente José López Portillo actuó sin titubeos.

Después, no sé por qué, dejé de figurar en las filas de los periodistas favoritos del exilio argentino. Quizás porque no dudé en señalar el divisionismo, la proclividad a las discusiones bizantinas; creí, y sigo creyendo, que era mi deber como amigo; si ellos no lo comprendieron así, lo lamento.

Por aquellos días conocí también a Luis Alberto García, buen reportero si los hay, a quien desde entonces me liga una inquebrantable amistad. Relacionado él muy estrechamente con Puiggrós, se convirtió en el mejor enlace. A través suyo el viejo me enviaba sus recuerdos y recomendaciones; me hacía llegar información y aliento. Diversas circunstancias me impidieron frecuentarlo como antes; de hecho, dejé de verlo hace tiempo, mas nunca perdimos el contacto.

Además de Luis Alberto, otros amigos llevaban y traían noticias de uno para el otro. El viejo indomable, irreductible, iba y venía de un país a otro, para regresar al México que se convirtió en su segunda patria, porque lo amaba y lo conocía. ¡Qué ejemplo estupendo de militancia y de congruencia! No importan los cuestionamientos en torno a su militancia peronista; con los montoneros, Puiggrós había optado por la realidad; además, el MPM evolucionó también, hasta adoptar tesis y planteamientos marxistas, al lado del mejor bagaje justicialista, para dinamizar la lucha revolucionaria hacia la liberación de Argentina, y el frente común de la patria grande latinoamericana.

Me lastima profundamente no

Adiós, Maestro Rodolfo Puiggrós

Viene de la Página 4

haber visto al gran viejo en sus últimos tiempos. Hubiera querido, al menos, hacerme presente en su funeral, pero Luis Alberto, agobiado sin duda por el dolor, olvidó avisarme; quizás esperaba que yo fuera al velatorio, pero el trabajo periodístico, demandante e insaciable, además de mi salud, que en las últimas semanas ha estado bajo presión constante, me impidieron dar testimonio del afecto y del dolor propios.

Puiggrós, por lo demás, sigue con nosotros. Estará en la lucha por la libertad y el socialismo; por la segunda independencia latinoamericana; por la victoria sobre el imperialismo. Estará en la construcción del mundo nuevo, en el campo y la ciudad, en la tertulia y la cátedra. Hasta siempre, maestro. El futuro te saluda como uno de sus constructores.